

ANTONIO LÓPEZ MONIS - ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ

EL BUEN LADRÓN

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BARRERA



Copyright, by Antonio López Monis y Alfredo López Álvarez, 1914

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, 24

—
1914

2

EL BUEN LADRON

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BUEN LADRÓN

ENTREMÉS LÍRICO EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO LÓPEZ MONIS Y ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ

música del maestro

TOMÁS BARRERA

Estrenada en el TEATRO MARTIN de Madrid, la
noche del 8 de Mayo de 1914



MADRID

IMPRENTA HISPANO-ALEMANA, GONZALO DE CÓRDOVA, 22

Teléfono número 4.610

—
1914

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LA ROSA.....	SRTA. MOLINA, (S.)
EL GRILLITO.....	SR. ALONSO.
ROVIROSA.....	» CONESA.
BERMUDEZ.....	» SOLA.
CAMARERO.....	» ANGOLOTI.
UN GUARDIA.....	» BALSALOBRE.
EL CHICO DEL SASTRE....	» MANZANO.

La acción en Madrid

Epoca actual.

Verano. Las indicaciones del lado del actor.



EL BUEN LADRÓN

Habitación abohardillada en la que mal vive Rovirosa. Muebles modestísimos. Una cómoda á la derecha. Puerta al foro que se supone que da acceso á la escalera, y otra á la izquierda que comunica con las habitaciones interiores. A la derecha una ventana practicable y debajo de ella una cama de hierro. Al levantarse el telón es media tarde, y Rovirosa está sentado en la cama leyendo un periódico á la luz que entra por la ventana.

ESCENA PRIMERA

ROV.

(Leyendo.) «Y no terminaremos esta información sin dar nuestra más cordial enhorabuena al querido amigo D. Hipólito Rovirosa, envidiable y afortunado poseedor del 11351.» ¡Lo que son los hombres y lo que es la vida!; este redactor seguramente no me ha visto nunca; pero ahora cree que tengo dinero, y ya me llama querido amigo. ¡Dinero! Bueno es que crean que yo he hecho efectivo ese premio; así mis acreedores tendrán la esperanza necesaria para dejarme vivir todavía unos días. Esta noticia del premio no sólo conseguirá aplacarlos, sino que ha hecho revivir viejos amoríos. No los recuerdo, pero la cita me hará conocer á la dama. (Sacando una carta del bolsillo de la americana y leyéndola,) «Simpático Hipólito: ¿no te acuerdas de mí?»—Y la firma Cayetana; yo no me acuerdo de ninguna Cayetana.—«Mi hom-

bre está fuera de casa esta tarde y esta noche. Ha ido al Colmenar á ver á su familia, y te espero para que vayamos juntos á la verbena. ¿Vendrás precioso? Que no vea yo que olvidas á las que de solteras fueron tus amigas. Te espero á las siete en punto en el Paseo de los Ocho hilos, y desde allí nos iremos á mi casa que está en la Cabecera del Rastro; pero si tú no quieres que sea en la Cabecera, que sea donde tú quieras, que no piensa negarte nada tu Cayetana.» ¿Que no piensa negarme nada? Pero señor. ¿quién será esta Cayetana que ha sido amiga mía y que tiene un marido de Colmenar? Qué hago, ¿voy?... ¡voy! Esta es una de las ventajas de que me crean el feliz poseedor del 11351. ¡Ea! á divertirme, á olvidar... (Transición.) Pero, ¿cómo voy á divertirme, si hoy vence el plazo fatal, y si Dios no lo remedia, esta tarde vendrá el Juzgado á ponerme los trastos en la calle. Y al Juzgado no se le puede engañar con lo de la lotería; ó pago, ó á la calle... Nada, que me voy al Paseo de los Ocho hilos, y si viene el Juzgado, que llame, que no le contesten y que tenga que dejar las diligencias para otro día. Y otro día ¿quién sabe si seré ya millonario? ¡Rovirosa á las Cambroneras! (Mutis por la puerta del foro que cierra; hay una pausa y aparece el Grillito cautelosamente por la ventana, saltando por la cama al interior de la habitación. Trac en la mano un bolso de señora.)

ESCENA II

Música

Y yo el tercero,
No hay alma viviente
en la habitación.

Adentro Grillito,
prudencia y valor,
que de este sitio tan miserable
llevarte puedes un fortunón.

Pues tengo entusiasmo
y noble emulación,
y aspiro yo á ser
en mi profesión
bien un Vivillo,
bien un Pemales,
ya un Tempranillo
ó ya un Pelón.

En España hay tres caminos
pa conquistar el millón:
ó metiéndose á torero,
ó metiéndose á cantante,
ó metiéndose á ladrón.
Y este es el más fácil
porque ya hoy en día
no hay ningún cuidao de la policía.
Si la carrera que empiezo
al cabo me sale mal,
en las nuevas elecciones,
que serán Dios sabe cuando,
me presento Concejal,
pues no ha de faltarme
algún rendimiento
sí yo formo parte
del Ayuntamiento.

Hablado

GRIL.

Anda, incauto Roviroza, ve á las Cambroneras;
yo mientras tanto seré dueño del décimo. ¡Va-
lor!, la fortuna está aquí. Bueno, al que se le
diga que este golpe lo ha preparao un ratero
que empieza hoy la profesión, no lo cree... ¡Ea!
á buscar... El caso es que siento así como una

vergüenza... La verdad es que este oficio de ladrón no es de los que están mejor miraos. Pero, ¿es que voy á dudar ahora? Aquí en España, de no tener voz pa tenor ó valor pa torero, no hay más porvenir que meterse á ladrón. ¿Tengo yo voz pa tenor? (Hace un gorgorito con voz muy desagradable.) No. ¿Tengo lo que hace falta pa ponerme delante de unos cuernos? Si son de un toro, no. Pues me tengo que hacer un nombre como tomador; ¡y me lo hago! Yo me he matriculao hoy en la facultá, y mi primer paso ha sío timarle á una señora que estaba con su marío este bolso con ochenta duros, tó mientras la señora se timaba con otro. Me paece que en el primer examen he salío aprobao; y en el segundo saco sobresaliente, porque este negocijo del décimo no tié quiebra. Y que son veinticinco mil plumas. Vaya, no hay que pensarlo más. Primeramente reconoceremos el terreno. Esta puerta (La de la izquierda.) da á la cocina, y esta otra (La del foro.) debe dar á la escalera. ¡Y qué inocente! No tié echao más que el picaporte. (Va á abrirla para cerciorarse, y al hacerlo, Bermúdez y el Guardia aparecen en el foro como invisibles.) ¡Me pescaron!

ESCENA III

GRILLITO, BERMUDEZ, GUARDIA

Música

BER. Las señas son de aquí.
GUAR. De aquí las señas son.
GRIL. (Aparto.)
Pues estos por las señas
me dan un sofocón.

BER. Y GUAR. La diligencia
que su excelencia
nos ha mandado
verificar,
usté hoy en día
le esperaría
como una cosa que ha de pasar.

GRIL. Ni la es eraba
ni me importaba
de su exelencia
la decisión,
que en este caso
será un fracaso
de muy difícil
resolución.

BER. La ley siem re es la ley.

GUAR. La ley lo manda así.

GRIL. (Aparte.)

Si son de ley, de fijo
que salgo bien de aquí.

BER. Y GUAR. Ya la cantata
la conocemos
y la tenemos
por natural
en cuanto hay uno
que es de hauciado
por el Juzgado
municipal.

GRIL. Si de este paso
logro escaparme
no ha de mportarme
mi porvenir.
Pero si dudo,
tiemblo ó me achico
al Abanico
voy á vivir.

BER. Y GUAR. El trance es apurado
y nuestra obligación
nos manda que en la puerta
se quede el corazón.

- GRIL. (Aparte,)
En esta ratonera
dos puertas logré hallar,
y casa con dos puertas
es mala de guardar.
- BER. La ley siempre es la ley.
- GUAR. La ley lo manda a í.
- GRIL. Si son de ley, de fijo
que salgo bien de aquí.

Hablado

- BER. Usted será el interferto don...
- GRIL. (Aparte.) ¡Qué finos! (Alto.) Tomen asiento, que están ustés en su casa.
- BER. (Al guardia.) Este desgraciao no sospecha á lo que venimos.
- GUAR. Nos ofrece la casa cuando hay que ponerlo en la calle.
- BER. La sentencia del señor Juez es esa, y hay que cumplirla.
- GRIL. (Ofreciéndoles puros.) Ahí va un cigarro, porque yo supongo que la autoridad fuma.
- GUAR. (Tomando otro.) Se estima.
- BER. (Tomando uno.) Se fuma lo que se puede.
- GRIL. (Aparte.) Que es precisamente lo que hago yo.
- GUAR. (A Bermúdez.) No puede pagar al casero y fuma cigarros de á peseta.
- BER. (Al guardia.) Cosas de la vida. (Al Grillito.) Bueno, ya supondrá usted á lo que venimos.
- GRIL. No sé...
- BER. De visita.
- GRIL. ¡Vaya, hombre! Ustés siempre tan cumplidos.
- BER. De visita en nombre de la ley; y la ley es la ley.
- GRIL. (Aparte.) Estos me estropean el segundo golpe.
- GUAR. Y la ley, es la ley.
- GRIL. Ya, ya me he enterao; pero esto podría tener un arreglito ¿eh?

- BER. Con dinero tó se arregla.
- GRIL. (Aparte.) ¡Atiza!
- BER. Y si no, le pondremos á usted en la calle.
- GUAR. Eso es, en la calle.
- GRIL. Pues me río yo de la ley.
- BER. O paga usted, ó á la calle.
- GRIL. Ahí tiene ustés una cosa que no mela dicen en la calle. Yo est y dispuesto á pagar lo que sea, porque de este golpe deben le mi porvenir.
- BER. El golpe es muy doloroso, sí, señor.
- GUAR. Muy doloroso.
- BER. Y según sentencia del señor Juez, son quince meses y las costas.
- GRIL. ¿Y á mí por qué me ha sentenciao el señor Juez, si yo he sío un hombre honrao?
- BER. Son los que debe usted al casero por alquiler de este cuarto.
- GRIL. ¡Ah! Eso ya es otra cosa.
- BER. De lo contrario, abajo esperan los mozos, que le pondrán los trastos en la calle en cuatro minutos.
- GRIL. No, no, señor, estoy dispuesto á pagarle... ¿cuantas pesetas?
- BER. Ciento ochenta y cinco.
- GUAR. Ciento ochenta y cinco.
- GRIL. ¿A cada uno?
- BER. No, a mí, al Alguacil del Juzgado.
- GRIL. Pues sí, señor, le voy á pagar; pero es á usted, no al casero. Porque si yo no he pagao este cuarto en .. ¿en cuántos meses?
- BER. Quince meses.
- GUAR. Quince meses.
- GRIL. Si yo no he pagao este cuarto en treinta meses no ha sío por falta de dinero; ha sío sencillamente porque el casero es un propietario, y yo creo que la propiedad es un robo; y á mí los robos no me gustan, y, ó robamos tós, ó no roba nadie. ¿Dice usted que son ciento ochenta y cinco meses?
- BER. No, hombre, ciento ochenta y cinco pesetas.

- GUAR. Exactamente.
GRIL. (Sacando unos billetes del bolsillo de mujer con que entró en escena.) Pues ahí van doscientas; y lo que sobra, de propina.
BER. Pues aquí dejo los recibos. Ustез perdone la molestia. Juan Bermúdez, Alguacil del Juzgao...
GUAR. Indalecio Machuca, cuatrocientos veintisiete...
GRIL. Gracias; vayan ustés con Dios.
BER. (Al Guardia.) Y usa bolsillo de mujer. Le digo á usted, Guardia... (Mutis los dos por el foro.)

ESCENA IV

GRILLITO, ROSA

- GRIL. ¡Qué peso se me ha quitao de encima!
ROSA. (Entrando por el foro al salir los personajes anteriores. En la mano trae un talego de ropa limpia.) Buenas tardes, señorito.
GRIL. ¡Eh! ¿Quién anda ahí?
ROSA. Soy yo, señorito, no se asuste usted. La Manu la no pué venir porque está mala, y á mí que soy su ayudanta me ha encargao que reparta la ropa esta semana.
GRIL. ¡Caray con la ayudanta! Podías haber pedido permiso pa entrar. Estaba buscando la ropa pa mudarme, y si tardas un poquito...
ROSA. Cá, no hay cuidao. La muda la traigo yo en este saco; pero me ha dicho la Manuela que si no le para usted tó lo que le debe, que no le entregue la ropa. Ya ve usted, á la probe siete pesetas le descabalan su vivir.
GRIL. (Aparte.) ¿A que también tengo que pagarle la lavandera á este tío tramposo?
ROSA. Así como así, siete pesetas pa usted no son na, y desués de lo de la lotería...
GRIL. Pues le pagaré las siete pesetas. Con que deja

la ropa y ahí va el dinero. (Le da siete pesetas que saca del bolsillo.)

ROSA. (Mientras saca la ropa del talego.) Misté que la probe Manuela, á sus años, un suso como el que ha tenío... Si no es por los merros que empezaron á ladrar, se queda usted sin muda. Unos ladrones se metieron en el tendadero, y empezaron á meter ropa en un saco, y á lo primero que se tiraron fué á estos calzoncillos de usted. (Saca unos calzoncillos hechos jirones.)

GRIL. Pero ¿ú estás segura de que estos calzoncillos son míos?

ROSA. Sí, lo mismo que esta camiseta. (Saca una camiseta en el mismo estado.) Y que esta camisa. (La camisa es otra indecencia.)

GRIL. ¡Horror!

ROSA. Un mozo echó á correr y cogió la ropa; pero no á los ladrones. A la Manuela le dió un desmayo; y yo, si viera usted cuando me acuerdo qué temblor me entra por tó el cuerpo... Si yo viera á un ladrón así como lo estoy viendo á usted, créame usted que me moría del susto

GRIL. Bueno ¿y tó la ropa que tienes que darme es esta?

ROSA. Un poco pasadilla está; pero ahora con esto de la lotería...

GRIL. Bueno ¡vete ya! y que se alivie la Manuela.

ROSA. Muchas gracias. Y que sea para bien; y, por mí, que se repita. (Mutis por el foro.)

ESCENA V

GRILLITO, UN CAMARERO

GRIL. ¡Gracias á Dios! Sí que el debut se complica. Atrancaremos la puerta. (Al ir á cerrar entra un camarero con un servicio de café.) ¿Otro? ¡Pero si el dueño de este cuarto no ha pedido café!

- CAM. Si yo no vengo á traer ná. Este servicio no es pa aquí.
- GRIL. ¡Entonces qué se le ha perdido á usted en esta casa!
- CAM. Vengo á que me pague las tres pesetas de los seis cafés que se ha tomado á mi costa.
- GRIL. Pues si se los ha tomado á tu costa, están ustedes en paz; con que, ahueca.
- CAM. ¡Cá! yo no me voy de aquí sin que me pague.
- GRIL. ¿No? (Amenazándolo con una silla.)
- CAM. ¡No! (Desafiándolo con el ademán.)
- GRIL. Bueno, toma este duro y arrea.
- CAM. El caso es que no tengo vuelta.
- GRIL. Ni la quiero; ¡lo que quiero es que te vayas! Mi amigo está enfermo, y si nos oye hablar...
- CAM. Yo no pueo acetar ta ta propina. Yo estimo mucho al señor Rovirosa y eso sería abusar.
- GRIL. ¡Que te vayas!
- CAM. Ya me voy; pero ya sé lo que tengo que hacer. ¿Dice usted que está enfermo? ¡claro! de la emoción de la lotería. Lo que necesita es tomar algo de alimento.
- GRIL. ¿Pero te vas ó no?
- CAM. Ya sé yo lo que tengo que hacer. Adiós, y que se alivie.
- GRIL. ¡Anda con Dios! (Al hacer mutis el camarero entra rápidamente el chico del sastre.)

ESCENA VI

GRILLITO, el CHICO DEL SASTRE

- GRIL. ¡Arrea! ¡¡Otro!!
- CHICO. Servidor de usted (Le presenta una factura.)
- GRIL. ¿Qué es esto?
- CHICO. La cuenta del sastre.
- GRIL. ¿Cuánto?
- CHICO. Setenta y cinco pesetas.
- GRIL. Ahí van ciento. (Saca del bolso un billete y se lo da,

empujándolo hacia la puerta. Todo lo anterior es muy rápido.)

CHICO. ¡Camará! Y luego dirán que este tío es mal pagador. Voy á cambiar. (Mutis y el Grillito cierra la puerta.)

ESCENA VII

GRIL. (Dejándose caer en la cama.) ¡Mi ruina! ¡Si no encuentro el decimito...! El producto de mi trabajo de esta mañana toca á su fin. Pero no hay duda, aquí he de encontrar un buen pellizco. (Abriendo la cómoda.) En este primer cajón, nada. ¡Y poco guardao que lo tendrá! (Abriendo otro cajón.) Un pedazo de queso. (Sacando un libro y leyendo la portada.) «El arte de no pagar al case-ro.» (Abriendo el último cajón.) Un chalequito; registremos... ¡Nada! ¡Ah!, aquí hay un papel. (Leyendo.) «Por un reloj de metal usado»... Pa mí que la he hecho buena. (Al sentir que abren la puerta con llave desde fuera.) ¡Demonio! Alguien llega. Este debe ser el inquilino. (Se oculta detrás de la cómoda.)

ESCENA VIII

GRILLITO, ROVIROSA

ROV. (Entrando.) ¡Maldita sea mi suerte! Lo que me figuraba, que yo no conozco á la tal Cayetana ni la tal Cayetana me conoce á mi. (Se sienta en la cama.)

GRIL. ¡Y se sienta!

ROV. Por allí han pasado muchas, que yo no sé si serán Cayetanas ó no, pero á mí me ha sido igual. ¡Ni una se ha fijado en mí!

GRIL. (Aparte.) ¿A qué no voy á poder salir de esta ratonera?

ROV. (Viendo los recibos de la casa que hay sobre la mesa.)

¡Eh! ¿Pero esto es un sueño? Sí, los recibos de los quince meses que debía al casero. ¡Pero si no es posible! La noticia del premio es capaz de ablandar al acreedor más duro; pero ¡al casero! No; y no cabe duda. ¡Y la cuenta del sastre! ¡Y la de la lavandera! ¡Ah! ya caigo esto es cosa del usurero de la calle de Jardines que ha pagado todas mis trampas, porque se ha creído lo del gordo, y esperará cobrarme luego el cincuenta por ciento. Sí, sí, el cincuenta; como no cobre más que esto... Pero bueno, ¿cómo habrá entrado aquí? Yo creo que estoy delirando; debe ser la debilidad. Me acostaré, que dicen que el sueño alimenta. Yo creo que alimenta poco; pero, á falta de pan... (Empieza á desnudarse.)

GRIL. (Aparte.) ¿Pero se va á acostar este tío? ¡Mejor! Así le quito el décimo, que lo llevará encima (Llaman á la puerta.)

ROV. ¿Eh? ¿Quién?

CHICO. (Dentro.) Soy yo, que vengo á traerle á usted los cinco duros.

ROV. (Peniéndose de pie de un salto y corriendo á abrir.) ¡¡Eh!! ¿Ha dicho cinco duros? (Abre la puerta y entra el Chico del Sastre.)

ESCENA IX

DICHOS, CHICO DEL SASTRE

CHICO. Vengo á...

ROV. Pasa, rico, pasa.

CHICO. Los cinco duros de la vuelta.

ROV. (Cogiéndolos con avidez.) ¡Trae!

CHICO. Me pagó antes la cuenta un señor que estaba aquí.

ROV. (Extrañado.) ¡Eh! (Con énfasis.) ¡Ah!, sí, mi administrador. Uno alto, delgado, viejo...

CHICO. No, uno joven, pequeño, regordete.

- ROV. ¡Ah!, sí, el otro administrador. (Aparte.) No sé quién será.
- CHICO. Pues que sea enhorabuena. (Extiende la mano esperando una propina.)
- ROV. (Se la estrecha con efusión.) Adiós, amigo.
- CHICO. (Aparte.) ¡Vaya un tío roñoso! (Mutis.)

ESCENA X

DICHOS, menos el CHICO, luego CAMARERO

- ROV. ¡Pues que cada vez lo entiendo menos! ¿Pero á qué quebrarme la cabeza? ¿No tengo dinero? ¡Cinco duros! ¡Veinticinco beatas! Soy un potentado, ¡cualquiera me quita á mí ahora un bisté con muchas patatas! (Llaman á la puerta y abre, presentándose el Camarero que trae un bisté con muchas patatas. Rovirosa retrocede asustado.)
- CAM. Aquí le traigo un bisté con muchas patatas, como sé que á usted le gustan.
- ROV. (Aparte.) ¿Pero esto es cosa de brujas? (Alto.) ¡Vaya, hombre, vaya! ¿Y cómo se te ha ocurrido...
- CAM. Su amigo de usted me pagó antes la cuenta, y como sobraba y me dijo que estaba usted malo...
- ROV. (Aparte.) Que te pagó la... Sí. (Aparte.) ¡Pero quién será ese amigo!
- CAM. Y qué cara de buena persona. Amigos así son los que hacen falta en esta vida. ¡Ah!, que sea enhorabuena, y que usted las disfrute con salud.
- ROV. ¿Qué?
- CAM. Esas pesetejas de la lotería.
- ROV. ¡Ah!, sí.
- CAM. Parece que no se alegra usted mucho.
- ROV. Ni mucho, ni poco, ni nada.
- CAM. Pues si á mí me hubieran tocado na más que cien pesetas, iba á correrla menuda.
- ROV. Y si á mí me hubiéra tocado nada más que un

premio de seis duros, estaba á estas horas en San Petersburgo.

GRIL.

(Aparte,) ¡¡Eh!!

ROV.

Tú eres de confianza y te lo voy á decir todo. Eso de la lotería fué una invención mía para que mis acreedores no me atosigaran.

CAM.

¡Já... já...! tié ingenio la cosa.

ROV.

¿Verdad que sí?

GRIL.

Que... no... tiene... décimo... (Habla balbuceando y desencajado, y cae desmayado contra la cómoda. Al golpe se vuelven Rovirosa y el Camarero y lo sostienen, llevándolo desmayado hasta sentarlo en el centro de la escena.)

ROV.

¿Eh?

CAM.

Pobre señor.

ROV.

(Aparte.) ¿Quién es este hombre?

CAM.

Tan bueno como estaba hace un momento cuando me pagó los cafés.

ROV.

(Aparte.) Este es mi amigo. (Al Camarero,) Anda, súbete un té con azahar.

CAM.

Voy en dos saltos. Trátelo usted con cuidao que él lo debe querer á usted mucho. ¡Pobre señor! Y qué cara de buena persona tiene. (Mutis.)

ESCENA ÚLTIMA

GRILLITO, ROVIROSA

ROV.

Ahora voy á saber quién es este amigo.

GRIL.

(Volviendo en sí,) ¿Dónde estoy? ¿Cómo estoy yo aquí?

ROV.

Eso digo yo: ¿cómo está usted aquí?

GRIL.

(Arrodillándose.) ¡Perdón!, no me pierda usted.

ROV.

Pero ¿quién es usted y por dónde ha entrado usted?

GRIL.

(Señalando á la ventana.) Por allí.

ROV.

¡Eh!, ¿pero es usted un ladrón? ¡Ah! canalla. (Va hacia él.)

GRIL. (Levantándose y corriendo asustado.) ¡No por Dios, que me corta usted la carrera! He empezao hoy esta profesión difícil y penosa. He leído lo de la lotería y he preparao este golpe pa robarle á usted el décimo; pero ya he oído que todo fué una jugarreta de usted.

ROV. ¿Pero, estas cuentas...?

GRIL. He tenío que pagarlas á los que han ido viniendo pa que me dejaran buscar con tranquilidad. Ahora, déjeme usted salir.

ROV. ¡Nunca! (Va á él con los brazos en alto.)

GRIL. (Asustado.) ¡No!

ROV. (Abrazándolo.) ¿Tú me has pagado la ~~cena~~, que no veía por ninguna parte; me has quitado los ingleses de encima y me has proporcionado esta fortuna (Por el billete de cinco duros.) y quieres irte sin que te dé un abrazo? Lo que has hecho por mí no hay quien lo haga en el mundo; tú eres mi segundo padre. Tenía razón el camarero; amigos así son los que hacen falta en esta vida.

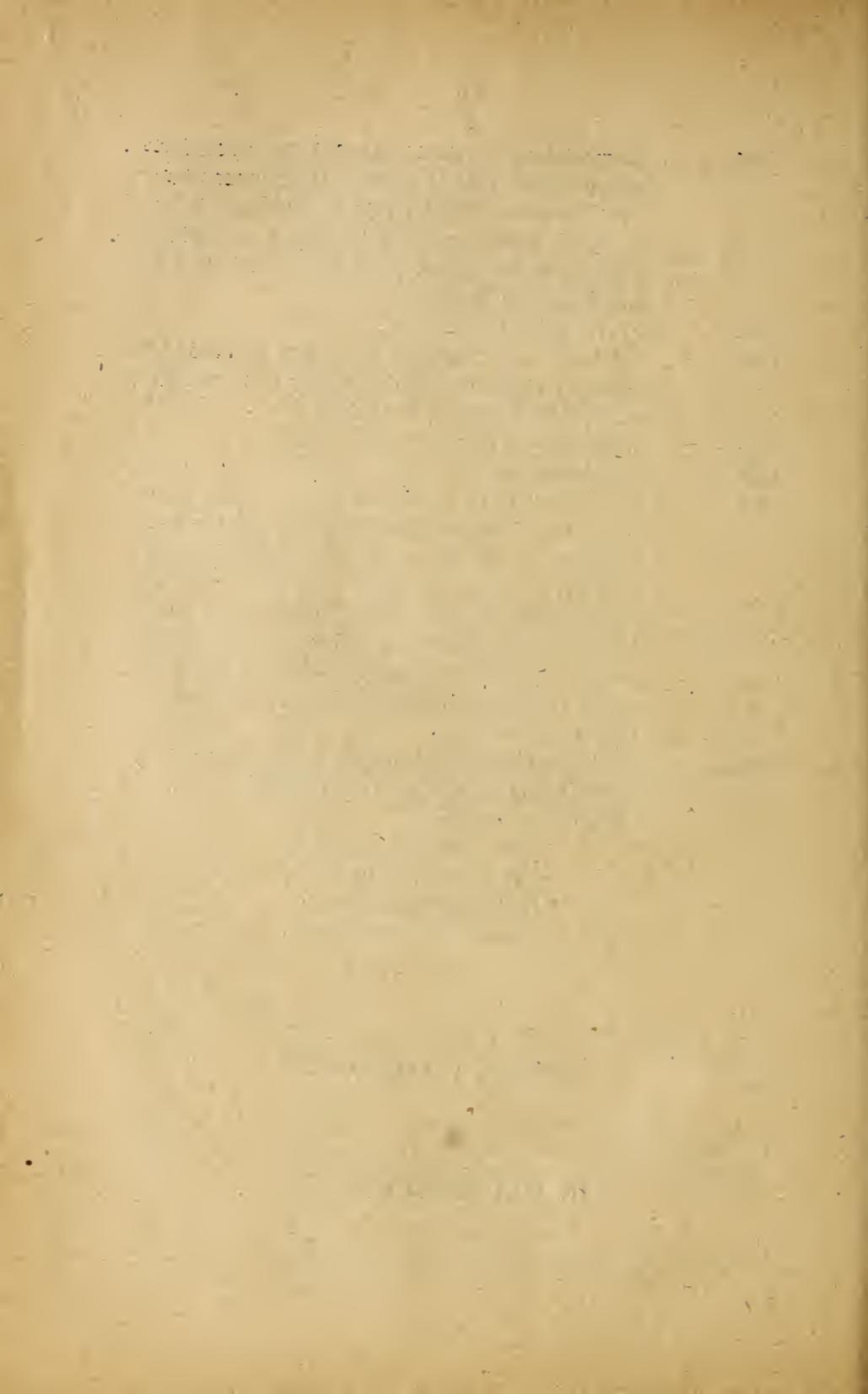
GRIL. Me he convencido de que yo no sirvo para ladrón; ¡Hasta pa eso hace falta suerte!

(Dirigiéndose al público.)

Quise meterme á ladrón,
y ya ves lo que he sacao.
Te prometo ser honrao
si me das tu aprobación.

MÚSICA Y TELÓN

FIN DEL ENTREMÉS



OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

COMEDIAS

- El adivino.
- La jaula del loro.
- El sombrero hongo.
- La torta de reyes.
- ¡Pobre España!
- La caída. (Segunda edición.)
- La bella Colombina. (Dos actos.)
- El último duelo.
- En casa no comemos...
- ¡Por vida de Don Quijote!
- La risa.
- El buen señor...
- La vida burguesa (Dos actos.)

ZARZUELAS

- El maestro Caton, música de los maestros Rubio y Estellés.
- Concurso universal, música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja.
- El beso de San Silvestre, música del maestro Foglietti.
- Las de Capirote, música de los maestros Lleó y Calleja.
- La caprichosa, música del maestro Vives.
- La Cocotero, música del maestro Valverde (hijo.)
- Noche de estreno, música del maestro Foglietti.
- Sangre torera, música del maestro Vives.

- Las doce de la noche**, música del maestro Foglietti.
(Segunda edición.)
- La mujer del prójimo**, música del maestro Calleja.
- ¡Hasta la vuelta!** Música del maestro Calleja.
- ¡Ese es mi hermanito!** Música del maestro Foglietti.
- El que paga descansa**, música del maestro Foglietti
(Tercera edición.)
- El mesón de la alegría**, música del maestro San Felipe.
- Vida de Príncipe**, música de los maestros Luna y Foglietti.
- La Princesa rubia**, música del maestro Cabas.
- La moza bravia**, música del maestro Cabas.
- La golferancia**, música del maestro Marquina.
- ¡Si yo fuera Rey!** (Dos actos.) Música del maestro Serrano.
- El conde se luce en Burgos**, música del maestro Pennella. (Estrenada en Buenos Aires.)
- ¡Si yo fuera Rey!** (Un acto.) Música del maestro Serrano.
- La viudita**, música de los maestros Foglietti y Faixá.
- La voz de la calle**, música de los maestros Foglietti y Cabas.
- El niño de Triana**, música de los maestros Hernández y Mateos.
- El buen ladrón**, música del maestro Barrera.

OBRAS NO TEATRALES

- El papel vale más.**—Colección de composiciones en verso, con prólogo de Sinesio Delgado.

OBRAS DE ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ

De visita, apropósito en un acto y en verso, original

El suicidio de anoche, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El té, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

¡Por vida de Don Quijote!, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

La golferancia, sainete en un acto dividido en tres cuadros, música de Marquina.

El buen ladrón, entremés con música de Barrera.

BROMAS LIGERAS

COMPOSICIONES EN VERSO

Prologuillo de *D. Miguel Ramos Carrión*.

Epiloguillo de *D. Mariano Pina Dominguez*.

Ilustraciones de *Alvarez Sala*.

2 pesetas.

Precio: **UNA** peseta